



Foto: Adrián Asdrúbal Gallardo

el proceso de sanación. Por eso es el *Déjala llorar*; déjanos hacer ese proceso, déjanos despedirnos, eso es lo que significa y lo que simboliza. En algún punto lo digo cuando termina la canción: “Deja llorar a esa tierra, a los muertos”, porque no terminamos una y estamos en otra. ¿En qué momento? Y es como un dolor que se va acumulando, se va acumulando y no tiene fin. Entonces, sí hay que hacer; en esto que te decía hace un rato, en el concepto del ‘vivir sabroso’ de las comunidades negras en Colombia, es poder hacer esos procesos para mantener el equilibrio, para superarlo, para sobrevivirlo, para procesarlo y para sanarlo, y ya después de eso poder comenzar otra vez, pero si no puedes hacer nada de eso, ¿qué te queda?

**Al final de la obra mencionas algo muy interesante: un cuerpo alegre resiste. Algo que nos identifica a los latinoamericanos es precisamente el baile, la fiesta, la gozadera.**

Tú lo has dicho, yo creo que en Latinoamérica es la manera en que la gente sobrevive, como la chispa, como la alegría. Tengo que sobrevivir de alguna forma entonces y vivir. Tú ves a la gente bailando y gozando, y haciendo las cosas con una vivacidad porque quizá al otro día no estás vivo. Creo que eso es algo que sí se ve, por lo menos yo lo veo aquí y lo veo en Colombia. Hay cierta chispa, hay que seguir; hay que hacer; hay que levantarse y vivir a pesar de todo. ♦

**srodriguez@elsiglo.mx**